

Salmo 104

- ¹Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad,
²la luz te envuelve como un manto. Extiendes los cielos como una tienda,
³construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza, avanzas en las alas del viento;
⁴los vientos te sirven de mensajeros; el fuego llameante, de ministro.
⁵Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás;
⁶la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas;
⁷pero a tu bramido huyeron, al fragor de tu trueno se precipitaron,
⁸mientras subían los montes y bajaban los valles: cada cual al puesto asignado.
⁹Trazaste una frontera que no traspasarán, y no volverán a cubrir la tierra.
¹⁰De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes;
¹¹en ellos beben las fieras de los campos, el asno salvaje apaga su sed;
¹²junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.
¹³Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
¹⁴haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre. Él saca pan de los campos,
¹⁵y vino que le alegra el corazón; aceite que da brillo a su rostro, y el pan que le da fuerzas.
¹⁶Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó:
¹⁷allí anidan los pájaros, en su cima pone casa la cigüeña.
¹⁸Los riscos son para las cabras, las peñas son madriguera de erizos.
¹⁹Hiciste la luna con sus fases, el sol conoce su ocaso.
²⁰Pones las tinieblas y viene la noche, y rondan las fieras de la selva;
²¹los cachorros del león rugen por la presa, reclamando a Dios su comida.
²²Cuando brilla el sol, se retiran y se tumban en sus guaridas;
²³el hombre sale a sus faenas, a su labranza hasta el atardecer.
²⁴Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.
²⁵Ahí está el mar: ancho y dilatado, en él bullen, sin número, animales pequeños y grandes;

²⁶lo surcan las naves, y el Leviatán que modelaste para que retoce.

²⁷Todos ellos aguardan a que les echas comida a su tiempo:

²⁸se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes;

²⁹escondes tu rostro, y se espantan; les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo;

³⁰envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.

³¹Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras;

³²cuando él mira la tierra, ella tiembla; cuando toca los montes, humean.

³³Cantaré al Señor, tocaré para mi Dios mientras exista:

³⁴que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.

³⁵Que se acaben los pecadores en la tierra, que los malvados no existan más. ¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Aleluya!

Sugerencias para la oración personal

La creación es el primer acto del Amor de Dios, la fuente de la que brotan el ser y la vida misma, especialmente en la creación del hombre y la mujer, hechos a su imagen (Gn 1, 26-27).

En cuanto a los diez mandamientos de la ley que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí, después del éxodo de la tierra de esclavitud de Egipto; al principio del Génesis están las diez palabras que revelan la bondad y la belleza de la acción de Dios en la creación: Génesis 1, 3.6.9.11.14.20.24.26.28.29.

El mensaje bíblico de la creación es fundamentalmente positivo, antes de que fuera arruinada por el pecado, y esto se repite 7 veces: "Dios vio todo lo que había hecho, y era muy bueno" (Gen 1, 4.10.12.18.21.25.31).

La misma redención realizada por Jesús es una vuelta al proyecto inicial de todas las realidades de la creación, como reiteró Jesús a quienes aceptaban el repudio de la mujer respecto a la unión querida por Dios entre el hombre y la mujer: "al principio no era así". (Mt 19,4).

Jesús mismo nos introduce en el plan de amor del Padre, utilizando parábolas y similitudes extraídas de la experiencia y de la vida cotidiana, poniendo de relieve la simbiosis entre lo divino y lo humano que revelan simbólicamente la belleza y la gracia del otro, para hacer visible el misterio de la voluntad de Dios, es decir, "recapitular en Cristo todas las cosas celestiales y terrenales" (Ef 1, 9-10).

= La espiritualidad de la ecología integral requiere una mirada contemplativa: ¿puedes captar la presencia y el amor de Dios en la Creación? ¿En qué sentido? ¿Qué significa para ti?

= "Todo está interconectado": ¿qué experiencia tienes de esta verdad? ¿Qué responsabilidad implica como persona y como comunidad?

= ¿Qué invitaciones para cuidar nuestro hogar común te da el Espíritu?